



# BIZIKIDETZA LANDUZ, TEJIENDO COMPROMISO

## Espacios públicos para la reflexión

Crónica de las jornadas  
Marzo de 2021

## 1. Introducción

El presente informe recoge los contenidos tratados y debatidos en las cuatro jornadas o espacios de reflexión organizados por el Foro Social Permanente en marzo de 2021, en el seno de la dinámica “Bizikidetzta landuz, tejiendo compromiso”, con personalidades referenciales de distintos sectores:



### PERIODISMO

**Fecha:** 02/03/2021

**Lugar:** Donostia-San Sebastián (Palacio Kursaal)

**Ponentes:** Gorka Landaburu, Iñaki Soto, Danilo Albin

**Video de la jornada:** <https://youtu.be/S2KD0ynY7Pk>



### IGLESIA

**Fecha:** 09/03/2021

**Lugar:** Iruña-Pamplona (Hotel Tres Reyes)

**Ponentes:** Juana Induráin, Mikel Garciandia, Miryam Aranzadi

**Vídeo de la jornada:** [https://youtu.be/RO4CCXrBF\\_g](https://youtu.be/RO4CCXrBF_g)



## CULTURA

**Fecha:** 16/03/2021

**Lugar:** Vitoria-Gasteiz (Palacio de Congresos Europa)

**Ponentes:** Ander Zurimendi, David Pérez Sañudo,  
Patxi Zubizarreta

**Vídeo de la jornada:** <https://youtu.be/adcluDOkcMk>



## AGENTES SOCIALES

**Fecha:** 23/03/2021

**Lugar:** Bilbao (Arrupe Etxea)

**Ponentes:** Yolanda Jubeto, Irantzu Varela,  
Jokin Alberdi

**Vídeo de la jornada:** <https://youtu.be/bpoSbHcYQ0U>

Estos espacios sirvieron, fundamentalmente, para visibilizar y explicitar la complejidad que plantea la construcción de la convivencia, así como los diferentes puntos de vista que existen al respecto (que en momentos nos han llegado a parecer, incluso, incompatibles).

Todos ellos fueron organizados dentro del amplio proceso “Compromiso social con la construcción de la convivencia democrática”, que el Foro Social Permanente llevó a cabo entre octubre de 2020 y septiembre de 2021.

El objetivo del mismo era recoger, de forma participativa y abierta, las sensaciones y percepciones de distintos sectores que conforman la sociedad vasca, para reflexionar sobre cómo debemos seguir construyendo la convivencia democrática en adelante, sobre los retos que este objetivo común nos plantea.

Este proceso se puso en marcha debido a que el Foro Social Permanente llegó a la conclusión, tras los importantes avances que han tenido lugar en el seno del proceso de paz vasco, de que ha llegado el momento de garantizar, de una vez por todas, que todas las personas que conformamos nuestra sociedad somos dueñas de los derechos que nos corresponden: los derechos civiles, políticos y sociales.

## 2. Sobre el Foro Social Permanente



El Foro Social Permanente es un espacio dinamizador que integran diferentes organizaciones de la sociedad civil vasca y navarra, además de personas a título individual.

Tiene por objetivos impulsar el proceso de paz y ayudar a desatascar los nudos que atentan la resolución de las consecuencias del ciclo de violencias vivido durante los últimos años.

Para ello ha analizado la realidad mediante contactos, organización de conferencias, etc.; ha tratado de identificar los posibles consensos y disensos existentes entre los diferentes agentes y ha propuesto posibles soluciones desde una perspectiva inclusiva que involucre y comprometa a todas las partes.

Hoy en día participan en la iniciativa 17 organizaciones de la sociedad civil:

#### **Sindicatos:**

- ELA
- LAB
- CCOO
- Steilas
- ESK

#### **Iniciativas a favor de la paz**

- Ahotsak
- Bake Bidea
- Baketik
- Paz con Dignidad

#### **Organizaciones que trabajan para superar las consecuencias del denominado conflicto**

- Sare
- Etxerat
- Egiari Zor Fundazioa

#### **Asociaciones memorialistas**

- Gernika Batzordea

#### **Movimiento feminista**

- Bilgune Feminista

#### **Otras**

- Herri Eliza
- Antxeta Irratia
- Hitz&Hitz

El espacio “Foro Social Permanente” trabaja desde junio del año 2016 con la voluntad de sus miembros de ayudar, desde la sociedad civil, a desatascar los nudos que atenazaban y siguen atenazando la resolución de las consecuencias del ciclo de violencia, tomando como referencia de trabajo las 12 recomendaciones alcanzadas en el primer Foro Social que tuvo lugar el año 2013 en Iruña-Pamplona y Bilbao:

- Alcanzar consensos básicos para abordar los principales retos del proceso de paz.
- Diseñar, desarrollar y culminar un proceso de desmantelamiento y desarme.
- Facilitar la integración de las personas presas y huidas.
- Promover y garantizar los derechos humanos.
- Preservar la verdad y la memoria para afrontar el pasado con honestidad y establecer las bases para la convivencia futura.

Desde entonces el Foro Social Permanente se ha convertido en una referencia importante en los avances que han tenido lugar en el contexto del proceso de paz, como por ejemplo:

- El desarme civil y la disolución de ETA, ambas verificadas por la comunidad internacional.
- La construcción de consensos políticos, sindicales y sociales, inimaginables hasta hace poco:
  - » en primer lugar, sobre el derecho de todas las víctimas de todas las expresiones de violencia a la verdad, la justicia y la reparación;
  - » y, en segundo lugar, sobre la necesidad urgente de superar la fase de excepcionalidad penitenciaria y la aplicación de una política normalizada a las personas presas;

Pero aún queda labor por hacer para continuar avanzando en el proceso de paz:

- Terminar con la discriminación que todavía persiste en el trato a las víctimas en su derecho a la verdad, la justicia y la reparación.
- La definitiva desactivación de la aún existente política de excepcionalidad penitenciaria y la aplicación de una política normalizada a las personas presas.
- Impulsar desde los espacios sociales la construcción de una memoria crítica inclusiva, que respete todos los relatos.

Desatar estos tres nudos permitirá impulsar las bases para afrontar la construcción de una convivencia democrática que, en sí misma, debiera asentarse sobre dos ámbitos fundamentales:

- Una cultura democrática plena de respeto de todos los derechos civiles y políticos de todas las personas.
- La transmisión a las nuevas generaciones una cultura de diálogo y de no violencia como instrumento único para resolver los conflictos en el siglo XXI.

El Foro Social Permanente se ratifica en su compromiso de seguir trabajando por desatar esos nudos y avanzar en un proceso de paz integral que sienta las bases sólidas de no repetición.



### 3. Proceso “Compromiso social con la construcción de la convivencia democrática”

Si hay algo prioritario que se puede aceptar y legitimar de forma amplia en las legislaciones de toda sociedad, es el acuerdo por evitar el sufrimiento causado por la vulneración de los derechos humanos: políticos, civiles, sociales, económicos, etc.

Siendo esto así, la convivencia debería ser una prioridad política para toda sociedad. Es decir, respetar todos los derechos de todas las personas, y valerse del diálogo para superar el desacuerdo.

El Foro Social Permanente ha querido abordar esta idea.

Para ello, puso en marcha el proceso “Compromiso social para la construcción de la convivencia democrática”, en el acto celebrado en la Casa de la Paz de Aiete con motivo del noveno aniversario de la Conferencia Internacional, el 17 de octubre del 2020.



El objetivo de este proceso, como señalábamos en el punto nº 1 del presente informe, ha sido recoger, de forma participativa y abierta, las sensaciones y percepciones de todos los sectores que conforman nuestra sociedad, para reflexionar sobre cómo debemos seguir construyendo la convivencia democrática en adelante.

Para todo ello, durante el año 2020 y 2021, se han puesto en marcha diferentes mecanismos e iniciativas:

1. Reuniones públicas con asociaciones, fundaciones y entidades de la sociedad civil donde hemos presentado el trabajo del Foro Social Permanente, hemos compartido nuestra lectura de los retos que nos plantea la convivencia, y hemos recogido sus aportaciones. Hemos estado con los sindicatos y agentes que conforman el Foro Social Permanente, pero también con agentes de otros sectores sociales: movimiento feminista, ecologistas, euskalgintza, movimiento LGTBI...
2. Recogida de aportaciones de personalidades referenciales, por escrito, las cuales hemos publicado tanto en nuestra página web (<http://forosoziala.eus/es/seccion/compromiso-social>) como en diversos medios de comunicación de Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa.
3. Puesta en marcha de un buzón abierto (<http://forosoziala.eus/es/aportacion/buzon-abierto>) mediante el cual cualquier persona a título individual ha podido trasladar al Foro Social Permanente su visión, sus propuestas y sus críticas sobre el proceso de construcción de la convivencia futura y los retos que este plantea.
4. La ya mencionada dinámica “Bizikidetzeta eraikiz, tejiendo compromiso”.
5. Espacios privados de reflexión con personas pertenecientes a colectivos sociales de distinta índole (movimiento juvenil, movimiento de pensionistas, colectivos LGTBI...),

en las cuales se han debatido los retos que la construcción de la convivencia plantea desde el punto de vista, experiencia y problemáticas propias de los colectivos invitados.

Este proceso está aún abierto y se desarrollará hasta septiembre de 2021, cuando se presentarán todas las aportaciones recogidas durante el proceso en forma de conclusiones y recomendaciones, de forma pública.

Desde el Foro Social Permanente estamos convencidas de que ha llegado el momento de los consensos y de los compromisos. Es el momento de acordar sobre el pasado y el futuro, y de comprometerse a cumplirlos. Estamos convencidas de que tenemos que acordar, de abajo arriba, reivindicando una vez más el protagonismo de la sociedad civil en la dirección de liberar los nudos que aún atenazan el proceso de paz y, quizá también, de exigir el cumplimiento de todos los derechos que son garantía de convivencia. Y eso, en nuestra opinión, será posible a través de la asunción del compromiso social en forma de recomendaciones que deduciremos de este proceso, para hacer posible en el futuro la construcción de bases comunes y compartidas, y para que en adelante puedan convivir en paz y democráticamente las diferentes visiones que existen sobre nuestro pueblo.

## 4. Conclusiones de las jornadas

### 4.1. Bizikidetzta eraikiz, tejiendo compromiso, desde el periodismo

La moderación de esta jornada, que se celebró en el Kursaal donostiarra el 2 de marzo, corrió a cargo de la periodista y miembro del Foro Social Permanente Teresa Toda, que fue encarcelada con el sumario 18/98 por haber sido subdirectora del diario Egin. Teresa, además, estaba presente el año 1989, mientras trabajaba como corresponsal en Madrid, en el atentado perpetrado por el Terrorismo de Estado contra el miembro electo de HB del Congreso Español, Josu Muguruza.

Es por ello que la moderadora comenzó su intervención destacando la importancia de que en el encuentro estuvieran presentes “personas pertenecientes a un sector que ha sufrido diversas violencias, manteniendo las diferencias, pero dispuestas a reflexionar”, haciendo referencia a Gorka Landaburu, periodista también víctima de la violencia de forma directa, en este caso la de ETA, en forma de un paquete bomba que recibió en su domicilio de Zarautz el año 2001 y que le hirió gravemente.

En el acto también participaban Danilo Albín, periodista que actualmente trabaja en el diario digital Público de ámbito estatal; e Iñaki Soto, director del diario Gara.

El principal objetivo de la jornada fue, en palabras de la moderadora, “proponer retos a la profesión” y “lanzar propuestas para contribuir a la convivencia desde el sector, desarmado las palabras”.

Así, propuso, en primer lugar, una mirada al pasado, e invitó a los periodistas presentes a reflexionar sobre el papel que han jugado los medios y los profesionales en el contexto del

ciclo de violencias. “¿Nos hemos enfrentado? ¿Hemos sufrido? ¿Qué deberíamos haber hecho?”, preguntó.

Tomó la palabra en primer lugar Gorka Landaburu, que consideró absolutamente necesario “hablar sobre el pasado, para construir futuro”. Repasó los complicados años vividos por parte de las personas trabajadoras en los medios de comunicación, desde la transición, cuando él comenzó a trabajar en el sector, allá por el año 1976 “cuando nacieron muchos periódicos”, hasta el asesinato por parte de ETA de Jose Luis López de la Calle, momento en el que, según él, “terminó el buen rollo que existía entre todos y supuso un antes y un después”. Habló del “atentado contra Punto y hora; el asesinato de Portell, director del Diario de Navarra; las amenazas recibidas en su medio de trabajo Cambio 16 por parte de ETA y de la Triple A; los periodistas que tuvieron que marcharse por haber sufrido amenazas, como su propio hermano”; etc. Consideró de vital importancia que “todo eso se cuente, todo lo vivido”.

Destacó también los “dos mundos” que han existido en lo que respecta a la información: lo que se contaba “desde Euskadi, y desde Madrid”. “Siempre he notado una diferencia abismal”, comentó, haciendo referencia al apagón informativo que los medios de ámbito estatal hacían, de forma un tanto interesada, a muchas de las cosas que día a día sucedían en el País Vasco.

Por otro lado, habló sobre que “ha existido mucha manipulación”, y comentó, como ejemplo, que conocía periodistas que “se inventaban historias sobre ETA”.

En segundo lugar intervino Iñaki Soto, director del diario Gara, que comenzó su exposición por reconocer que le daba algo de “pudor el hecho de hablar sobre el papel de la prensa en el pasado”, porque él lo ha vivido como usuario.

Iñaki estuvo de acuerdo con Gorka en la importancia de mirar atrás. Habló de cómo “el tratamiento que la prensa ha hecho del conflicto vasco ofrece un mapa de las trincheras, y un acta de las estrategias”. Es por ello que destacó la importancia de hacer una revisión de la hemeroteca, y ver que tiene tanta importancia “lo hablado, como lo callado, y la manera en que lo hemos contado”.

Destacó que, una de las cosas buenas de hacer ese ejercicio de revisión es “darnos cuenta de lo poco razonables que hemos sido todas y todos” pese a que, consideró creer que “si volviéramos a nacer, volveríamos a hacer lo mismo”. “Si miramos la hemeroteca encontraremos los puntos en los que todos nos perdimos más, en los que cada familia tuvo que elegir una opción u otra, condicionada por el debate político”.

Añadió que el estudio de la prensa “nos hace comprender lo grandiosos y lo miserables que hemos sido; los valores que hemos tenido como pueblo, y también nuestros grandes defectos. Y cómo han evolucionado nuestras taras”.

En ese sentido, con respecto al papel desempeñado por Gara, habló de que han tratado de “ofrecer un servicio a un país, a unos valores”, y destacó que “lo que no hemos dicho bien, lo que no hemos sabido recoger, ha sido el sufrimiento de las víctimas de ETA, porque esas víctimas han sido utilizadas políticamente por el lobby de ciertas asociaciones, y eso nos ayudó a evitar hablar de su sufrimiento humano”. Añadió que “con los años, según han ido cambiando las estrategias, el evitar de hablar de algunas cuestiones se ha complicado para todos”.

Comentó, además, que en su opinión, el gran vacío de la prensa vasca ha sido el tratamiento de la cuestión de la tortura: “nunca se han dejado de dar noticias de atentados, pero miles de veces se han ocultado los testimonios de torturas, hasta el punto degenerado de ocultarlas, hablar de manuales, etc.”.

En tercer lugar tomó la palabra Danilo Albín, periodista del diario Público de origen uruguayo, que comenzó por confesar que la historia del País Vasco le había “apasionado” desde siempre.

Comenzó su intervención por destacar que “el periodismo no ha sido del todo justo con todo lo que ha pasado en este país, y ha jugado un papel respondiendo a distintos intereses, tanto políticos como empresariales, que han marcado el rumbo de la información”. Eso ha supuesto, en su opinión, que han existido “cuestiones que no han sido abordadas como merecían”.

Citó como ejemplo “la realidad de las víctimas de ETA, debido a que los medios han transmitido visiones monolíticas de su realidad, que no eran exactas a la diversidad de opiniones que existen en ese colectivo”, o “la normalización de vulneraciones graves de derechos humanos, como la tortura en las comisarías, infravaloradas por la gran mayoría de medios de comunicación”.

“Cuando miro atrás, veo que aquí se han justificado cosas, se han disimulado... Existían fake news incluso antes de que se hablara de ellas; se han utilizado medios de prensa para fabricar realidades, o para transmitir lo que de forma interesada se quería transmitir; se han criminalizado y cerrado medios de comunicación...”.

En definitiva, concluyó que los medios de comunicación y la prensa han desempeñado un papel activo dentro de la situación de conflicto, pese a que también ha habido aportaciones interesantes, como el hecho de que gracias a la labor periodística “se destapó lo que era el GAL”.

La moderadora pasó a continuación a plantear cuestiones a las personas ponentes sobre el papel de la prensa en el momento presente.

Preguntó a Iñaki Soto, en primer lugar, sobre el papel que han desempeñado los medios de comunicación locales, que son “los más cercanos, los que más integrados están en la comunidad”.

El director de Gara respondió que, en su opinión, “en Euskal Herria contamos con una prensa espectacular. No he conocido país que tenga un tejido de periodismo similar al nuestro”. Destacó que “es poco común que un pueblo tan pequeño tengan tantas cabece-  
ras, y que, por lo tanto, cada una de ellas exponga sus visiones y problemas. Sin embargo, eso ha permitido tener un debate público muy rico”.

Eso ha supuesto, según él, que “durante muchos años hemos sido una potencia, con mucha capacidad para argumentar. Hemos sido capaces de debatir, porque socialmente estaba muy desarrollada esa visión, y no hemos caído en el cortarse, en la demagogia, el cinismo...”. Pero por desgracia, opinó, que eso no ha supuesto materialmente gran cosa, porque “bastante teníamos con sobrevivir”.

Consideró, además, que, según él, no podíamos comparar el papel que desempeña nuestra prensa hoy en día de forma activa para con la resolución de las consecuencias del conflicto y hacer una contribución al proceso de paz, por no “tener un proceso propiamente dicho”.

Pasó a hablar después Gorka Landaburu, que fue preguntado sobre si consideraba que debía haber una implicación explícita por parte de los medios en la tarea de construir convivencia.

Él destacó dos cuestiones: por un lado, expresó su preocupación al ver que los medios de comunicación están cada vez más en manos de intereses económicos, industriales, la banca... Ello supone, a su parecer, que los intereses de estos medios responderán a los in-



tereses de su consejo editorial, y dificultará contribuciones más altruistas. Habló además de la crisis que atraviesa el papel, el desinterés de las personas jóvenes hacia la actualidad, etc. “Tenemos que luchar para recobrar la independencia en información”, señaló.

Por otro lado, opinó que “es necesaria más relación entre medios, más relación, para poder llegar a conclusiones comunes”.

Finalmente, Danilo Albín opinó que observa cómo “a día de hoy se empieza a hablar con otra naturalidad y claridad, se empieza a hablar de lo que antes no se hablaba”, y que esto es un avance sin lugar a dudas, porque “es un error ocultar hechos como que un Estado ha vulnerado derechos humanos, por ejemplo. Eso es inexcusable.”.

Teresa Toda también aprovechó para preguntar a Danilo sobre las dificultades de tratar hoy en día temas referentes al ciclo de violencias vasco en un medio digital de ámbito estatal.

El periodista explicó que “las informaciones que se generan en el País Vasco se insertan en el digital global” y que, por ello, centran sus esfuerzos en “aportar una visión integral sobre la realidad vasca y sobre los problemas ligados al conflicto vivido durante años y sus consecuencias, para que personas de cualquier punto del estado puedan estar informadas sobre lo que ocurre aquí”.

El debate continuó con la vista puesta en el futuro. Teresa Toda señaló que “en el periodismo las palabras han estado armadas. No solo los insultos, sino también el enquistarse en términos que generan polémica, el uso diferenciado de las lenguas para transmitir según qué noticias...”. “¿Cómo podemos desarmarlas, cómo podríamos, los medios, tejer más entre unos y otros, pero también tejer respecto a la sociedad?” planteó.

Gorka Landaburu opinó que los medios de comunicación deben aportar contando lo que ha pasado, hablando de los relatos de un lado y del otro, siempre con empatía y respeto,

pero garantizando que todo el mundo hace “autocrítica sincera y no circunstancial”. Porque “todos tienen su mochila, y hay que ir descargándola”. “Todavía hay partidos políticos conservadores que utilizan estas problemáticas, todavía hoy en día, para entorpecer la resolución de diversas cuestiones”.

Danilo Albín añadió que consideraba que “la autocrítica es clave. Para la sociedad, para los actores políticos y también para los medios de comunicación, por la función que han desempeñado”. Añadió que consideraba que no se ha hecho hasta ahora “por el temor al descreimiento”, y puso, además, el matiz en la importancia de “llegar a las personas jóvenes, para que se valore el papel que la prensa desempeña en la sociedad”.

Iñaki Soto, por su parte, habló de que “una de las cosas que pueden hacer los medios es tratar de ser un país decente, también a través de la prensa. Construir una sociedad crítica, autocrítica, que pide perdón, que se reconcilia consigo misma, que debería regirse por un principio rector: todos los derechos para todas las personas”.

Apuntó que “hasta ahora no hemos sido empáticos” y que, por ello, los periodistas “deberíamos escribir con menos rabia, con menos impotencia, con menos adjetivos... La prensa debe ser un sitio para conocer la verdad, un sitio donde dar un debate serio sobre lo que hemos hecho. Tenemos que ser conscientes de que durante mucho tiempo hemos mirado a otro lado, porque teníamos razones, algunas buenas, y otras muy malas. Tenemos que desarmar las palabras sin insultarnos, sin intentar herir gratuitamente ni hacer mofa de lo que le ha pasado al otro; ser duros pero decentes, críticos pero decentes, y sobre todo empáticos”.

Para terminar, en el turno de debate, los ponentes debatieron sobre los límites que el opinar de forma pública plantea hoy en día.

En ese sentido, Gorka Landaburu reprochó a Iñaki Soto el hecho de que “hablaran muy poco sobre ETA”, y el director le respondió argumentando que “hoy es el día en el que no se puede hablar libremente sobre ETA, porque hay muchas cosas que no se pueden decir”.

## 4.2. Bizikidetzta eraikiz, tejiendo compromiso, desde el ámbito eclesial

La moderación “o facilitación” de la segunda jornada, celebrada en el hotel Tres Reyes de Iruña-Pamplona el 9 de marzo, corrió a cargo de Alberto Lafarga, miembro de una comunidad parroquial, la de San Francisco de Asís, en concreto, donde “tratan de vivir la historia desde el compromiso y desde unos valores cristianos”. Explicó que el objetivo de la jornada era “reflexionar, para aportar y construir juntos este proceso hacia el diálogo y la paz”, tratando de dar respuesta a las siguientes cuestiones: ¿Cómo construir la paz? ¿Cómo lograr una convivencia democrática?

Tomó la palabra en primer lugar Juana Induráin, médica de familia de profesión y miembro de Comunidades de Base.

Comenzó su intervención por destacar lo importante que consideraba el hecho de poner en común y reflexionar conjuntamente sobre el conflicto desde distintas posturas, en su caso, “desde una posición colateral, pero no por ello menos reseñable y responsable, ya que de una u otra forma esta cuestión nos atañe a todos y todas”.

“Alcanzar la resolución, o por lo menos encontrar una vía de consenso para todos y todas, es también nuestra tarea especialmente si queremos evitar que las generaciones futuras hereden el conflicto”.

Explicó que nació en el barrio de la Txantrea, en el seno de una familia obrera y cristiana, aunque no practicante, debido al sufrimiento vivido como consecuencia de la Guerra Civil. Que de niña estudió en un colegio religioso y a los 17 años entró en la Parroquia de San Cristóbal (en el mismo barrio), “empujada por una inquietud de conocer a Jesús y de hablar de los problemas e ideales de esa edad”.

“Durante muchos años fui conociendo y enamorándome de la figura y de los valores de Jesús, todo bajo la influencia insalvable de la problemática política y social del momento. Mi inmersión e implicación en el conflicto vasco fue involuntaria y la violencia y las manifestaciones en las calles eran constantes y yo las seguía desde la ventana de mi casa. Las detenciones indiscriminadas también sucedían habitualmente y, en ocasiones, eran muy numerosas. Yo me hacía muchas preguntas: ¿por qué detenían a esa gente?, ¿a quién detenían?”

Explicó que en esa época pasaba mucho miedo y estaba muy confundida. “No me atrevía a opinar ni a participar en discusiones que giraban en torno a esta realidad. En la parroquia era “amarilla”, poco sensible y comprometida, mientras que en casa sacar este tema era impensable, principalmente porque quería evitar la preocupación de mi padre y mi madre; y el colegio podía convertirse en un entorno hostil si se aludía al conflicto porque enseguida recibiría la etiqueta de “terrorista”. En definitiva, de una forma u otra todas estábamos implicadas”.

Detalló que por aquel entonces sintió que los valores de Jesús la interpelaban: una opción por los pobres, compartir la vida y los bienes, no juzgar, respetar la dignidad de cada ser humano, no dejar a nadie al margen, la lucha por la justicia y por la construcción del Reino, que para nosotros era construir un mundo más humano y más justo. “Me interpelaban y me hacían salir de una zona de seguridad y confort en la que había vivido hasta el momento; ya que conectaban con mis inquietudes e ideales de juventud en los que tenía poco que perder”.

“Durante toda mi vida he intentado seguir a Jesús optando por el bien común y por los derechos colectivos, apoyando causas justas y, en la medida de lo posible, denunciando las injusticias que identificaba en los entornos en los que me he movido. En el interior

de la Iglesia también he vivido fuertes contradicciones, especialmente debido a que la Iglesia, como institución, recelaba y no aceptaba muchas de las cosas que decíamos y denunciábamos”.

Juana habló después de cómo pasó a formar parte de la comunidad de base parroquial: “después de cinco años de catecumenado, entré a formar parte de la comunidad de base parroquial, nos coordinábamos con otras comunidades de base (CEB) de Navarra y de Euskal Herria. En las otras provincias la realidad de las CEB era más cercana a las posturas de la Izquierda Abertzale, su implicación en el conflicto era más explícita y contaban con mucho apoyo de sacerdotes relevantes en ese momento en sus diócesis. Por esta razón, mi experiencia fue tan intensa y dura como enriquecedora. Ahí experimenté que se puede opinar y llegar a consensos desde posturas distintas y más cuando se dialogaba tras momentos de oración y reflexión desde el evangelio”.

“Con los años he ido viendo cómo a medida que se alargaba la situación de violencia los discursos se distanciaban cada vez más, dificultando la resolución del conflicto. Así, veía lo difícil (cuando no imposible) que resultaba alcanzar los fines que se buscaban por medio de la violencia, al mismo tiempo que el reconocimiento y tratamiento de todas las violencias que coincidían en nuestra realidad era muy distinto, en algunos casos incluso se negaba categóricamente, de forma que los relatos que existían sobre el conflicto estaban muy polarizados y se excluían unos a otros”.

Comentó que, desde su experiencia, “tenía muy presente que Jesús no había sido neutral, ya que siempre optaba por el más pobre, el más oprimido, el más vulnerable. Asimismo, yo tampoco era neutral, pues bastantes personas cercanas a mí (pareja, amigos.) eran víctimas de un lado, y veía cómo afectaba a su vida y al entorno cercano. Por otro lado también era consciente del sufrimiento de otras personas víctimas de otros tipos de violencia

por mi trabajo. Por ello, procuraba, interpelada por mis creencias, escuchar sin juzgar e intentar contribuir a los debates desde mi postura, desde mi perspectiva. No obstante, esta posición no era fácil, la coletilla era que yo no era víctima...”.

La ponente consideró que “desde la fe en Jesús tenemos mucho que aportar, actitudes de respeto a la diversidad, escucha sin juicio, diálogo y compromiso con la realidad social, así como la denuncia y lucha contra las injusticias y en la conquista de derechos para todos y todas”.

“A lo largo de la vida descubres que los seres humanos somos muy vulnerables como especie y que dependemos en gran medida de otros y otras para sobrevivir, sin descuidar nuestro entorno y nuestro planeta, la Madre Tierra. Cada una de nuestras acciones o no acciones tienen una repercusión en todo y no puedes engañarte y cerrar los ojos.

“Todas las personas somos iguales: somos VIDA que se manifiesta en nuestros cuerpos, tenemos pensamientos, emociones y una profundidad humana en la que todos coincidimos y somos lo mismo. En el momento en que eres consciente de que Tú y Yo somos lo mismo, desde la fe diríamos Hijos de Dios (presencia consciente), el dolor del otro se hace tuyo y todo cambia, tu visión, tu relación y tu postura en el conflicto. Esto no se da muy a menudo, pero cuando lo COMPRENDES ya no puedes obviarlo.

Concluyó su intervención apuntando que “como institución la Iglesia es bastante conservadora, cuida más de sí misma y de su doctrina que del mensaje de Jesús y de sus miembros. Del mismo modo, cuando está cercana al poder apela a la igualdad, a obedecer, seguir sus mandatos y al Papa, pero cuando no es proclive al poder del momento, entonces apela a la libertad para acogerse a sus principios y entonces hasta el Papa no es tan infalible”.

Por ello, añadió que consideraba que “como Iglesia deberíamos volver la mirada a Jesús y rescatar su mensaje y su causa: el respeto, la misericordia, el cuidado y acompañamiento con el que sufre. Nuestra aportación a la construcción de la convivencia debería darse en cada realidad que participamos, contribuyendo con un talante conciliador, dialogante y posibilitador de un discurso inclusivo que es necesario si queremos construir ese espacio de encuentro para resolver el conflicto”.

En segundo lugar intervino Miryam Aranzadi, ingeniera aeronáutica de profesión, que participa desde hace 6 años en la Comunidades de Vida Cristiana, comunidades laicas presentes en los cinco continentes que buscan en la espiritualidad ignaciana su modo de responder al compromiso con la historia, con el mundo.

Además, Miryam también participa en el grupo Kintsugi, en el marco del Centro Loyola, que busca reflexionar de forma específica en torno a la reconciliación, de una forma integral, formado hace año y medio que, como la ponente explicó, “se encuentra en una fase de cimentación: aprendiendo, escuchando y reflexionando sobre qué es la reconciliación y sus dimensiones”. Y desde hace un par de meses, se ha incorporado también al equipo de trabajo en la línea de misión de sociopolítica a nivel estatal, la cual, desde hace 2 años, centra su trabajo en la creación de espacios de diálogo cívico en el marco de la Transformación de Conflictos.

Explicó que, pese a que es limitada la experiencia que tiene en la temática de transformación de conflictos o en el “conocimiento del conflicto violento que ha habido en Navarra y que aún no está resuelto”, el proceso de transformación interior que ha vivido en este tiempo le ha enseñado que la reconciliación es un proceso de restauración a partir del reconocimiento del daño causado, la superación de sus consecuencias y la creación de una nueva relación.



Comentó que “en conflictos que tienen tanto recorrido y expresiones tan violentas como el conflicto que hemos vivido aquí no tiene una solución inmediata, pero sí es posible trabajar en su transformación para ir acercándonos hacia una convivencia, hacia ser una comunidad y estar más reconciliados. El punto de partida de esta construcción está en el respeto incuestionable de la dignidad humana y la aceptación de la historia pasada y de la realidad presente”.

La ponente habló, además, de que, bajo su punto de vista, “sabiendo que todos somos hijas e hijos de un Dios que es Misericordia, siento que existe una llamada a construir una cultura de reconciliación integral”.

Consideró que la mirada cristiana “aporta una radicalidad en la defensa y restauración de la dignidad humana, al considerar que somos todos hijas e hijos de Dios y por lo tanto hermanas y hermanos. Creo que este sentir fundamental de la persona cristiana tiene varias consecuencias directas que aportan en la construcción de la convivencia democrática y que la interpelan a participar y aportar de forma activa en la búsqueda de la convivencia pacífica. Es una llamada a todos los creyentes y miembros de la Iglesia”.

La ponente explicó cómo, desde esta visión que proponía, “tanto la víctima como el victimario son hijas e hijos de Dios, mis hermanas y hermanos, con unas heridas a las que estamos llamados a sanar”.

“Para con las víctimas, es necesario reconocer la igualdad real y efectiva de cada una, independientemente del origen de la violencia ejercida sobre ellas, y entendiendo que cada una de ellas tiene unas necesidades concretas que no deben ser nunca objeto de negociación. Todas sus necesidades deben ser satisfechas y reparadas”.

Por otro lado, sin dejar nunca de lado las víctimas ni sus necesidades, la ponente también puso el acento en el hecho de que “la persona cristiana también está llamada a recuperar y sanar las heridas del hermano o hermana victimario”. “En este proceso de sanación, surge el momento de ofrecer o pedir perdón de un modo auténtico que propicie verdaderas experiencias sanadoras y restaurativas y hacer justicia. Entendiendo además que moralmente no es exigible a una víctima que perdone. En cambio, dentro del proceso de sanación y como parte del compromiso de no repetición, sí se pide al victimario que pida perdón”.

Para terminar con su reflexión, Miryam añadió que consideraba que “el compromiso de participar por la construcción de una convivencia pacífica es de todas las personas. Como parte de la Iglesia, creo que esta puede ofrecer y promover espacios de diálogo seguros. Es fundamental adoptar una actitud de respeto y promover espacios donde las personas puedan ser mutuamente reconocidas, a la vez semejantes y legítimamente diversas. Desde estos espacios, necesitamos poner en práctica la autocrítica y el diálogo abierto y sincero, que parte de la comprensión de que la perspectiva individual siempre es incompleta”.

“Para empezar, estos espacios de diálogo pueden ponerse en práctica dentro de la Iglesia, que es diversa en experiencias y opiniones, pero con un nexo fuerte común que es saber-nos hijas e hijos de un mismo Dios desde el que poder dialogar como hermanas y hermanos. Y esta experiencia ofrecerla a toda la comunidad, comprometidos con la construcción de una convivencia pacífica”.

En tercer lugar, se le dio la palabra a Mikel Garciandía, cura diocesano, profesor de teología, Vicario episcopal en la zona de Mendialde, capellán de San Miguel de Aralar y también es director del centro de espiritualidad de Zamarce. El moderador explicó que Mikel era buen conocedor, desde dentro, de la diversidad que existe dentro de la diócesis, “no tantas veces conocida”.

El vicario intervino exponiendo cuál era su visión como cristiano sobre los retos que la construcción de la convivencia plantea, con las siguientes palabras que a continuación reproducimos:

*Comienzo pidiendo a Dios Padre la misericordia para mirarme a mí y a los demás desde su ternura. Pido a nuestro Señor Jesucristo el coraje de mirar honestamente a la Verdad, esa que desea sanar y salvar a todos y que pasa por su Cruz. Pido al Espíritu Santo discernimiento y sabiduría para cuantos hemos sido convocados hoy y aquí, para que tracemos entre todos sendas de justicia y perdón, que ayuden a reparar el dolor en tantas víctimas inocentes. Que San Miguel nos defienda en la lucha contra el Mal que anida en el corazón humano.*

*La violencia terrorista de ETA ha dejado un cortejo de miseria física y moral entre nosotros. Esa herida ha de ser sanada. Urge curar y acompañar a cuantas víctimas a día de hoy nos gritan silenciosamente desde su dolor. Y hoy el peligro que yo veo es el de cerrar la herida de la violencia en falso, sin terminar de sajar el odio, la mentira, la manipulación y tantos intereses que rodean y oscurecen nuestro panorama social.*

*Humanamente, las ideologías tienden a demonizar al distinto y cargar en los demás todo el peso de la culpa y disculpar y justificar el mal propio con todo tipo de sofismas.*

*Como cristiano, considero natural preguntarme qué parte de culpa o connivencia con el mal he tenido yo, o nosotros cristianos, o los entornos políticos que han amparado y propiciado el silenciamiento del diferente, su marginación y hasta su muerte. Pienso que esta tiene que ser la hora de los profetas de la paz, que han de denunciar el pecado y anunciar un tiempo de gracia para todos, víctimas y victimarios.*

*En torno a Pentecostés, y tras el año de la misericordia, organizamos en Zamartze y San Miguel de Aralar por tres años unas jornadas de oración para pedir a Dios luz en este*

*túnel cuya sombra se está alargando sin fin. En ellas acogimos el testimonio de mujeres y hombres golpeados por la violencia. Aquellos días suscitaron una reflexión, una sensibilidad y una sana inquietud hacia las víctimas que sufrieron la acción del terrorismo revolucionario y la reacción de las fuerzas de orden público. Me impactó el hecho de que algunas víctimas incidieron con fuerza en que también los victimarios estaban encerrados en un círculo infernal de deshumanización y que era posible rescatarlos de esa espiral mortal.*

*Veo aún en nuestra sociedad navarra una incapacidad para afrontar la verdad, no mi verdad ni nuestra verdad, la de mi grupo o de mi clan. Me refiero a esa Verdad que duele, denuncia, avergüenza, pero que sólo desde ahí redime y salva. Como cristiano, pienso que no debo resignarme a ver cómo las reivindicaciones políticas sustituyen la lucha por el poder mediante el odio y las armas, por otra lucha más sutil, que es la lucha por el relato.*

*Espero que este encuentro de hoy contribuya a que todos, cuantos hemos venido y a cuantos legítimamente han considerado no hacerlo, a no conformarnos con maquillar la realidad o a considerar que esto no tiene remedio. Buscar mi relato es seguir una dinámica de confrontación y buscar la Verdad, en cambio, es acoger lo que dicen los otros. Sólo así el reconocimiento de lo sucedido es real, podremos interpretarlo en común y elegiremos ser otra vez el mismo pueblo, sin marginados ni excluidos.*

*Soy hijo de unos padres profundamente cristianos que me inculcaron con su ejemplo el amor preferencial a los más pequeños y excluidos. Y eso me ayudó a vivir la rebeldía en el entorno de mi pueblo, Etxarri Aranatz, y a no escuchar los cantos de sirena que proponían traer al mundo un paraíso mediante la eliminación de los disidentes y los distintos. Sentí físicamente el miedo en Jesús Ulayar, ex-alcalde del pueblo, asesinado más tarde a manos*

*de hijos del pueblo, y cuya memoria es aún humillada pues donde fue abatido, a día de hoy hay unos contenedores de basura por todo recuerdo.*

*A veces me dejé llevar del miedo y del qué dirán. Otras veces lo superé con la ayuda de Dios y aprendí de mis padres y de la comunidad cristiana a valorar más el Evangelio que la propia seguridad. Viví el contraste de ser tachado de español en Etxarri y de sospechoso vasquista en Pamplona. Volví a sentir el mismo miedo físico en José Javier Múgica, concejal de Leitza en mis primeros meses como diácono y sacerdote en Leitza. También él brutalmente asesinado junto a su casa.*

*Me decepcionó que el desandar el camino de la violencia por parte del nacionalismo radical fuera tan parcial. Considero que aún es largo el camino hacia el honesto y veraz reconocimiento del mal causado, y no como un mero fallo estratégico, sino como una ofensa de lesa humanidad.*

*Admiro profundamente la entereza de aquellas víctimas de la violencia que decidieron no vivir en el odio ni en el rencor, ese que únicamente tiene como fruto la autodestrucción. Invoco la memoria de María Luisa Ayuso, viuda del general Atarés, cristiana de una pieza, que no permitió que el odio y el deseo de venganza entraran siquiera en su corazón.*

*¿Cómo construir la paz? ¿Cómo lograr una convivencia democrática?*

*No estoy hablando en un plano político, que por cierto no compete al clero sino a los laicos. Hablo desde un plano prepolítico, o moral, que es donde debe descansar la legítima actividad política, que de lo contrario queda reducida a una cruda lucha por el poder.*

*Estamos en este ámbito del Foro Social Permanente. En mi opinión, esa pretensión será legítima en la medida en que se incorporen todos los agentes sociales concernidos, de lo contrario, terminará siendo inevitablemente un mecanismo de propaganda con mejor o*

*peor intención. Una identidad cerrada es aquella dispuesta a escuchar a los afines y a los que nunca me propongan una enmienda a la totalidad. Una identidad abierta es la que no selecciona a sus interpelantes. Jesús dice en el Evangelio. “Si cuando vas a presentar la ofrenda en el templo tu hermano tiene quejas contra ti, ve primero a reconciliarte con tu hermano y entonces sí, presenta tu ofrenda, que será grata a tu Dios.*

*La paz se construye entre todos, y comenzando por dar voz a los sin voz, en este caso las víctimas. No podemos ningunearlas ni instrumentalizarlas para construir un relato tranquilizador y autojustificativo. La paz se construye preparando la paz. Sustituyamos el macabro *si vis pacem para bellum*, por el evangélico *si vis pacem para pacem*. No hay caminos para la paz. La paz es el camino.*

Para terminar, el vicario hizo también referencia a una personalidad, en su opinión, “muy inspiradora, como es el Papa Francisco, porque se ha atrevido a hacer una encíclica sobre la amistad social, *Frattelli Tutti*”. Extrajo de la misma, “para nuestra reflexión”, algunas apreciaciones suyas:

180. *Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles.*

182. *Cada uno es plenamente persona cuando pertenece a un pueblo, y al mismo tiempo no hay verdadero pueblo sin respeto al rostro de cada persona.*

249. *Es fácil hoy caer en la tentación de dar vuelta la página diciendo que ya hace mucho tiempo que sucedió y que hay que mirar hacia adelante. ¡No, por Dios! Nunca se avanza sin memoria, no se evoluciona sin una memoria íntegra y luminosa. Necesitamos mantener «viva la llama de la conciencia colectiva, testificando a las generaciones venideras*

*el horror de lo que sucedió» que «despierta y preserva de esta manera el recuerdo de las víctimas, para que la conciencia humana se fortalezca cada vez más contra todo deseo de dominación y destrucción».*

*250. El perdón no implica olvido. Decimos más bien que cuando hay algo que de ninguna manera puede ser negado, relativizado o disimulado, sin embargo, podemos perdonar. Cuando hay algo que jamás debe ser tolerado, justificado o excusado, sin embargo, podemos perdonar. Cuando hay algo que por ninguna razón debemos permitirnos olvidar, sin embargo, podemos perdonar. El perdón libre y sincero es una grandeza que refleja la inmensidad del perdón divino. Si el perdón es gratuito, entonces puede perdonarse aun a quien se resiste al arrepentimiento y es incapaz de pedir perdón.*

*198. Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo “dialogar”.*

*253. De todos modos, no se puede pretender que sólo se recuerden los sufrimientos injustos de una sola de las partes.*

*278. María. Ella recibió ante la Cruz esta maternidad universal (cf. Jn 19,26) y está atenta no sólo a Jesús sino también «al resto de sus descendientes» (Ap 12,17). Ella, con el poder del Resucitado, quiere parir un mundo nuevo, donde todos seamos hermanos, donde haya lugar para cada descartado de nuestras sociedades, donde resplandezcan la justicia y la paz.*

### 4.3. Bizikidetzta eraikiz, tejiendo compromiso, desde la cultura

En esta tercera jornada, celebrada en el Palacio de Congresos Europa de Vitoria-Gasteiz el 16 de marzo, la moderación debió haber corrido a cargo de Maialen Kortabarria, pero finalmente esto no fue posible debido a las restricciones generadas en el marco de la crisis sanitaria de la Covid-19, razón también por la que uno de los tres ponentes, el cineasta David Pérez Sañudo, director del film recientemente galardonado “Ane”, no pudo participar de forma presencial, pero lo hizo mediante vídeo.

Las otras dos intervenciones corrieron a cargo de Patxi Zubizarreta, filólogo vasco que ha publicado múltiples obras de literatura, y es colaborador habitual en prensa; y de Ander Zuriemendi, periodista vitoriano que recientemente ha publicado trabajos de literatura periodística.

En este caso, las personas ponentes reflexionaron de forma general sobre la situación presente de la cultura y la aportación que esta puede hacer al proceso de desenredo de los nudos que atenazan la resolución de las consecuencias del ciclo de violencias.

En general, los tres ponentes estuvieron de acuerdo en la idea de que la cultura, la literatura y la producción audiovisual en concreto, son herramientas de gran efectividad y fuerza para construir convivencia, en el sentido de que son capaces de ofrecer puntos de vista distintos, experiencias vitales desconocidas, informaciones... a un público amplio.

Además, también estuvieron de acuerdo en la idea de que es necesario un mayor impulso de la producción propia, la producción que narre las voces hasta ahora no escuchadas, otras sensibilidades que no tienen cabida en las producciones respaldadas por grandes medios editoriales, que más bien tienen por objetivo “oficializar un único relato de lo sucedido y librar una batalla”.



Tomó primero la palabra Ander Zurimendi, que comenzó por hacer un repaso de distintas obras cinematográficas y literarias que han tratado el tema del “conflicto vasco” desde distintos puntos de vista. Algunas que han logrado mayor repercusión, y otras que no, “quizás debido a la barrera idiomática, a que hayan sido tan solo publicadas en euskera”.

Mencionó “100 metro” de Ramon Saizarbitoria; el cine de Imanol Uribe; otras películas como “El pico”, “El Lobo”, “Gal”, “Yoyes”, “La pelota vasca”; las obras de Harkaitz Cano, “en las que ha retratado distintas experiencias, como “Pasaia Blues”, donde relata las vivencias internas de grupo de activistas en la clandestinidad; “Antzara eguna”, cómic sobre vida y muerte de Santi Broaurd; “Fakirraren Ahotsa”, relato sobre las amenazas y marcha fuera de Euskal Herria del cantante Imanol”; “Jenis Joplin” de Uxue Alberdi; u otras producciones que más recientemente han logrado gran repercusión mediática como “La línea invisible”, “El final de ETA” o “Patria”.

El periodista consideró que, bajo su punto de vista, “desde el año 2018 hasta hoy ha habido un boom, un repunte de producciones de este tipo, que ya venían existiendo desde siempre, pero que ahora han acaparado muchos minutos de atención”. Planteó que consideraba que esto se debía a una necesidad creciente de “transmitir mediante la creación artística un relato de vencedores y vencidos, un relato donde unos han ganado y otros han perdido”, “cosa legítima”, consideró, “siempre y cuando se haga de una forma honesta, y no como lo ha hecho “Patria”, por ejemplo, pretendiendo convertirse en una Biblia, en un relato totalizador de lo que ha pasado”. “Esa novela no es de parte, es una batalla, una contribución a ganar la batalla del relato”, añadió.

Ander Zurimendi consideró más interesante “hablar de una memoria en forma de puzzle, donde cada uno aporte su pieza, con sus vivencias, sus sufrimientos... y así construyamos

un mosaico, siempre respetando las fichas de los demás, porque hoy por hoy no somos capaces de consensuar un relato de lo que ha pasado”.

Concluyó su intervención hablando de que la cultura, para él, “puede ser una herramienta de convivencia, en el sentido de que sea capaz de activar la empatía entre diferentes”. “Tenemos que poner las industrias culturales, las nuestras, a trabajar, con mayor ímpetu. Tenemos que creérselo más”. En su caso, por ejemplo, explicó que se embarcó en el proyecto “Recoja sus cosas”, donde reunió testimonios de ex-presos de ETA que quedaron en libertad tras derogarse la doctrina Parot, retratando cómo vivían estas personas sus procesos de readaptación tras 30 años cautivos.

En segundo lugar intervino, por vídeo, David Pérez Sañudo, que reflexionó sobre la necesidad de llevar al medio audiovisual nuevas vivencias, nuevas sensibilidades, “desde aquí”. “Contar nuestra historia a través del audiovisual es imprescindible”.

El cineasta apuntó que “en el cine vasco faltan muchos puntos de vista, faltan películas, faltan series. Necesitamos que se hagan desde dentro, que las hagan directores y sobre todo directoras, huyendo de relatos clásicos, de la confrontación más directa, y recogiendo otras sensibilidades, otros matices, que se dan de forma multidireccional”.

Manifestó estar en contra de aquellas producciones artísticas audiovisuales que se autoimponen “la etiqueta de la gran historia, de la gran verdad, que dicen ser la pieza fundamental para entender el conflicto”.

“El cine y la propaganda nacional han estado muy identificados desde siempre. El capital sigue siendo muy consciente de ello, y sigue poniendo los medios para que, a través de las plataformas, se siga imponiendo una manera de pensar, un relato, un mensaje...”.

Por su parte, consideró que “el conflicto es muy complejo y me parece peligroso que haya una voz única. Necesitamos un gran número de voces, cuantas más mejor, sobre todo desde dentro, desde las experiencias”, ya que durante los últimos años “los discursos que han tenido mayor impacto y que han adquirido relevancia en cuanto a número de espectadores han sido realizados fuera de Euskal Herria. Son producciones con grandes mecanismos de difusión. Pero esas otras historias también tienen que llegar al público estatal, tanto las realizadas en el género documental como la ficción”.

Habló de que la particularidad del medio audiovisual es el elevado coste de producción del mismo, y por lo tanto, lo dificultoso que resulta en muchas ocasiones el llevar a cabo proyectos. “El arte es un encuentro entre lo económico y la cultura, entre lo económico y la sensibilidad. Y, por desgracia, casi siempre, el capital no está del lado de la sensibilidad”.

En tercer lugar tomó la palabra Patxi Zubizarreta. El escritor reflexionó en su intervención sobre lo rápido que como sociedad somos capaces de olvidar lo que hemos sido y lo que aquí ha sucedido, tanto en el ámbito histórico como cultural. “En Vitoria le hemos dado más importancia a Ken Follet que a Ignacio Aldekoa o a Ramon Saizarbitoria; nos hemos olvidado de que aquí han fusilado a escritores como Lauaxeta; y en breve se va a inaugurar el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, a 300 metros de donde se encontraba la sede del periódico Egin, que todavía hoy en día continúa precintada. Han pasado decenas de años de aquella masacre cultural, pero lo hemos olvidado”.

Consideró que la sociedad vasca “está como el homínido ante una nueva era, ante una nueva fundación: desconcertado”, citando a Félix de Azua. “Veo la sociedad desactivada, como hibernando, sin saber muy bien por dónde tirar”.

Criticó que el desconocimiento es total. “Los medios de comunicación, las editoriales... no han hecho una oferta interesante para acercar. Y el resultado ha sido una incomunicación

enorme, a nivel estatal pero también en el País Vasco, llena de prejuicios: nos han considerado nacionalistas por escribir en euskera, o nos hemos negado a escribir en castellano por miedo a que nos identificaran con partidos de ámbito estatal”.

Apuntó, también, que le preocupaba observar cómo se ha devaluado el papel de la literatura y del arte. “Los intelectuales de antes tenían otro papel simbólico en la sociedad. Ahora son los tertulianos los que marcan los criterios, con un discurso monocolor y muy gris que no aporta nada”.

“Hoy en día prima un tipo de relato, como el que ejemplifica Patria: una visión hecha desde fuera, desde la lejanía. Y yo creo que tenemos que hacer el ejercicio de contar las historias desde aquí. Tenemos que reivindicar el papel de la cultura como herramienta de memoria. El arte tiene que sacar poesía de tanto ruido. La cultura debe ser diálogo entre nosotros, como protagonistas”.

“Miguel Delibes hablaba de que una buena historia necesita tres P-s: Protagonista, Pasión y País (o Paisaje). Pero la P de protagonista es la más importante. Porque el Yo no existe si no existe el otro, si no existe una comunidad donde integrarnos y ofrecer algo a la misma”.

Para finalizar, destacó el hecho de que durante los últimos años se hayan superado muchas barreras. “En la literatura en euskera de hoy en día, a la que las mujeres están haciendo una contribución enorme, los prismas cambian infinitamente. Y hay ejemplos que demuestran que los prejuicios se superan y nos podemos interesar por el otro, como en el caso de la escritora bereber Najat El Hachmi Buhhu, que recientemente ha publicado en catalán relatos sobre el conflicto. Eso significa que hay contagio lingüístico. Eso significa que la cultura continúa viva”.

#### 4.4. Bizikidetzeta eraikiz, tejiendo compromiso, desde el activismo social

En la última de las jornadas, celebrada en la Arrupe Etxea de Bilbao el 23 de marzo de 2021, participaron como ponentes miembros de distintos movimientos sociales: la periodista Irantzu Varela, coordinadora de Faktoria Lila, que milita activamente en el movimiento feminista; Yolanda Jubeto, economista feminista y experta en análisis de experiencias europeas sobre presupuestos públicos con perspectiva de género; y Jokin Alberdi, Doctor en Ciencias Políticas y profesor de Derecho Constitucional de la Unión Europea en la EHU-UPV, y miembro de iniciativas sociales como Gernika Gogoratuz u Ongi Etorri Errefuxiatuak.

El moderador de la jornada fue, en este caso, Eneko Calle, miembro de la ONG Bakea eta Duintasuna-Paz con Dignidad y también del Foro Social Permanente.

En este caso, las personas ponentes centraron sus reflexiones más en destacar cómo el “conflicto” y sus consecuencias han atravesado las experiencias vitales de cada persona, las vidas de cada una de ellas y sus maneras de comprender la realidad, y trataron de destacar elementos claves a tener en cuenta en el proceso de construcción de la convivencia del futuro, aprendizajes que la experiencia militante les ha aportado, como la necesidad de “construir redes donde poder encontrarnos y dialogar”.

Para comenzar, reflexionaron de forma muy breve sobre qué era lo que les llevó a participar en la jornada. Irantzu Varela comentó que, para ella, era importante reflexionar sobre cuestiones como la convivencia, la política, “también desde el ámbito informal, desde una perspectiva más real”. Yolanda Jubeto, por su parte, habló de que el Foro Social Permanente era “un referente” para ella, en la defensa de los derechos humanos, y que conside-

raba fundamental hablar y conversar sobre estas cuestiones en público. Finalmente, Jokin Alberdi, mencionó la importancia del diálogo y de crear redes para transformar la realidad, cuestión a la que, consideraba, “espacios como estos hacen un aporte extraordinario”.

El moderador pidió, a continuación, a las personas ponentes que hicieran un ejercicio de reflexión personal, para conocer cómo había influido en su activismo, en sus implicaciones sociales, el hecho de haber nacido en un “país en conflicto”, y conocer cuáles consideraban que eran los elementos claves a tener en cuenta en el proceso de construcción de la convivencia.

En este caso tomó primero la palabra Jokin Alberdi, natural de Gernika, e hizo un repaso de las vivencias que le llevaron a interesarse por el internacionalismo y por la cooperación al desarrollo, que le animaron a colaborar con Gernika Gogoratuz desde el año 1993 en adelante, y a vincularse con temáticas de construcción de paz y mediación. Explicó que le marcaron personalmente “Tejero, el asesinato de Ryan, las revueltas en la época de la reconversión industrial, el asesinato de Santi Brouard, de Mikel Zabalza, el atentado de Hipercor, el conflicto de Leizaran, el fracaso de las negociaciones de Argel, el pacto de Ajuria Enea, las imágenes de los funerales de los Guardias Civiles asesinados, los amigos del pueblo encarcelados... Han pasado tantas cosas que nos han marcado como sociedad...”.

Destacó la idea de que “por todo esto que hemos vivido, arrastramos la cultura de la falta de diálogo desde nuestros abuelos: no hablamos de verdad de todo esto que ha pasado, y de cómo nos ha afectado. Del dolor que ha generado la violencia. Y eso afecta indudablemente al reto de construir convivencia. Debemos romper barreras y comunicarnos más, buscando las herramientas y espacios de encuentro para ello”.

Habló también de que le preocupaba “la división social que vivimos en la sociedad”. Contó que, “pese a considerarme nacionalista, lo que menos me gusta de este pensamiento es que también puede llegar a reproducir patrones opresores. Por eso he sentido la necesidad de repensarlo, más desde la diversidad, un nacionalismo más disidente, imaginativo, menos fuerte”.

Irantzu Varela, por su parte, habló de cómo ha influido en ella el hecho de “ser consciente, desde muy pronto, de que vivíamos en un pueblo en conflicto, no solo identitario, sino también de clase; el hecho de vivir el mundo como un sitio hostil. Eso me ha marcado, y me ha enseñado la utilidad de la lucha, de organizarse para cambiar las cosas”. “Eres del pueblo que luchas. Esa idea siempre me ha marcado profundamente”, añadió.

Subrayó lo importante que consideraba a este respecto tomar en consideración la aportación indispensable que ha hecho el feminismo a la manera que tenemos de entender las cosas, incorporando la subjetividad y poniendo en valor las experiencias de las personas a nivel individual, también en la construcción de la convivencia.

Incidió, además, en la idea de que “no existen luchas más importantes que otras”, elementos todos ellos que consideró a tener en cuenta también en la resolución de las consecuencias del ciclo de violencias y la construcción de nuevas dinámicas: “todos los retos son igual de importantes, la clave está en cómo hacemos frente a cada uno de ellos”.

Destacó que “seguimos todavía hoy reivindicando que no existen luchas principales. Hemos arrastrado y heredado una jerarquía según la cual la causa independentista o la lucha de clases se situaban por encima de las reivindicaciones feministas en la lista de las prioridades, por ejemplo. Poco a poco nos hemos ido deshaciendo, en la agenda y en la forma, de esta manera de entender las cosas, y hay que hacer un reconocimiento a las que pelearon para que eso fuera así”.

Yolanda Jubeto, por su parte, explicó que ella vivió “la época de Franco, las expectativas de una transición fallida, y el post-Franco”. Habló de este momento histórico como un “contexto muy hostil, de lucha de clases, de crisis, en una realidad, en un pueblo muy complejo”. “Tomé conciencia de ser parte del pueblo trabajador vasco, un pueblo oprimido y reprimido salvajemente. Me acerqué al feminismo, al euskera, al ecologismo, a muchísimas luchas que se unieron en esa transición y que me enseñaron muchísimo”.

Destacó el choque cultural y la crisis de valores que experimentó en su Sestao natal, al darse cuenta de que era parte de una familia de inmigrantes, cosa que fue clave para “empatizar muchísimo con personas migradas de otros pueblos del mundo que conviven con nosotras, con las que hoy en día siento un vínculo muy fuerte, con las que empatizo mucho”. “Esas experiencias y ese ejercicio de ponerse en la situación del otro son claves para construir convivencia”.

Además, estuvo de acuerdo con Irantzu en que “se está interiorizando y comprendiendo cada vez más que lo personal es político, y que no sólo es importante lo que hacemos, sino la manera en que lo hacemos, para transformar. Creo que se ha avanzado mucho”.

Pasaron a hablar después sobre “los relatos”, sobre la manera en que hace su narración cada persona afectada por el conflicto, por su experiencia vital única.

Irantzu Varela destacó el hecho de que “el conflicto ha estado constantemente presente en su vida”. En lo que respecta a “los relatos”, comentó que la idea de que la “batalla de los relatos” le parecía hasta “idealista, porque aquí ha habido un relato que ha sido una absoluta apisonadora”.

Jokin Alberdi, por su parte, habló de la necesidad de construir un diálogo compartido sobre todo lo sucedido para poder afrontar el futuro, destacando que la carencia de diálogo



entre diferentes que existe en nuestra sociedad dificulta este hecho. “Hay que fomentar espacios donde se puedan dar los diálogos improbables a los que hace mención el pensador Lederach. Porque no hablamos lo suficiente”.

“Por eso participé en organizaciones muy plurales. De gente progresista pero diversa. Donde se hablaba poco sobre lo que sucedía, pero se hablaba, siempre con respeto”. Opinó que debemos fomentar más espacios donde se puedan dar estos diálogos entre distintos, y buscar personas heterodoxas como referentes de estos espacios.

En el siguiente bloque del conversatorio, el moderador preguntó sobre el futuro, sobre los retos que “el país complejo en el que vivimos nos plantea”, y sobre los elementos importantes que consideraban debíamos tener en cuenta para resolver estas cuestiones. Cada ponente puso el matiz en un elemento distinto:

- Jokin Alberdi habló de la necesidad de trabajar la cohesión, porque consideró que vivimos en una sociedad cada vez más polarizada, donde hay todavía mucha desconfianza entre unas y otras. Achacó que esto está directamente relacionado “con el auge de la nueva derecha, y con la incapacidad de las izquierdas de ponerle atención a esta problemática, por no acertar en leer las frustraciones que hacen que algunos sectores sociales cada vez se vean más depauperados”.
- Yolanda Jubeto incidió en que consideraba “imposible la cohesión social en el capitalismo, porque lo que impulsa este es precisamente la fragmentación social. En este momento de crisis múltiples, el capitalismo hace que todo sea mercado, todo se pueda comprar y vender. Hay muchas dinámicas perversas, y para hacerles frente hay que hacer mucha red y unir fuerzas”. Incidió, por lo tanto, en la necesidad de transformar esta realidad para construir convivencia, “que se construye desde hoy”.

- Irantzu Varela habló de que consideraba que el movimiento revolucionario más activo hoy en día es el feminismo, y que una de las batallas que está ganando el feminismo es la del relato. Añadió que, “para eso, hay que participar en los medios *mainstream* que tantas veces se han denostado, haciendo una guerra de guerrillas y rearmando las palabras. Tenemos que darnos cuenta que el *mainstream* puede hacer conectar a muchas personas que nunca se acercarían a otros espacios. Quien construye el relato, de alguna manera, cambia la realidad. Apropiarse de los medios de producción del relato es un objetivo que deberíamos plantearnos de una manera muy seria”.

Para terminar, los ponentes hicieron unas reflexiones finales generales desde sus ámbitos de militancia.

Yolanda Jubeto habló de que “lo que hacemos hoy está condicionado por lo que hemos hecho en el pasado”. Pero destacó la idea de que “todo está por construir”.

Añadió, además, que “el cambio es inherente al género humano y a la naturaleza en sí. Somos cada vez más conscientes de la interdependencia. También hay más sororidad, más redes. Por lo tanto, creo que estamos en un momento muy interesante, muy problemático, y muy complejo. En una fase de cambio y de transformación, en un horizonte en construcción. La convivencia futura dependerá de cómo gestionemos los retos del presente”.

Jokin Alberdi incidió en que le gustaría construir una sociedad vasca “mucho más empoderada, con mucha más conciencia colectiva, que sepa tratar de igual a igual a sus autoridades, a los movimientos sociales. Una sociedad que tiene un proyecto de vida, que tiene un proyecto alternativo. Un nacionalismo que no reproduzca el clásico Estado-Nación, sino que persiga otro modelo de organización política que visibilice lo no normativo, que le dé espacio al desarrollo de las propuestas que se traen desde las diversidades; un país que pone la vida en el centro”.

Mencionó, además, que consideraba que “la sociedad vasca es fuerte, con voluntad igualitarista y solidaria”. Y que hay 4 cosas que se pueden hacer:

1. Construir más espacios deliberativos donde trabajar el diálogo intergeneracional y las propuestas entre diferentes.
2. Liderar colectivos que nos ayuden a encontrarnos, a sabernos, a conocernos y a hacer propuestas.
3. Implicar a los sectores mas invisibilizados y excluidos, a las masas ausentes, esas voces que no escuchamos. “Para eso, los que somos algo más privilegiados tendremos que renunciar a algunas cosas”.
4. Y trasladar todas esas propuestas comunitarias al ámbito político institucional formal, donde la confrontación será “una estrategia que tendremos que emplear”, para intentar buscar “una nueva forma de relacionarnos”.

Finalmente, Irantzu Varela habló de que la prioridad, para ella, era “marcar en la agenda el gravísimo problema que suponen todas las formas de violencia que vivimos los cuerpos marcados como mujeres: explotación, trabajo gratuito, violencia sexual...”. “Sólo así serán posibles la paz y la convivencia”.



**Bake**  
prozesua  
indartzeko  
**Foro**  
Soziala

**Foro**  
Social  
para impulsar  
el proceso  
**de Paz**

**Forum**  
Social  
pour impulser  
le processus  
**de paix**

**Social Forum**  
to promote the Peace process